



El papa Francisco recibe a D. Ángel



Durante la última semana de enero, nuestro Obispo, D. Ángel Fernández, junto con los demás Obispos de la Provincia Eclesiástica de Toledo, Madrid, Valladolid y el Ordinariato Castrense ha estado en Roma, junto al Santo Padre, el papa Francisco, de visita *ad limina*.

El encuentro personal con el Papa tuvo lugar el viernes 28 de enero. Los temas tratados fueron la vida cotidiana de las diócesis y del obispo, la evangelización, los jóvenes, los pobres, colonización cultural ideológica. También se trató el tema de las grandes ciudades y los pueblos pequeños y la pandemia.

El Papa se mostraba en todo momento cercano y compartía su sentido creyente, eclesial y de ánimo para la misión.

La visita *ad limina* permite al Santo Padre ejercer su ministerio pastoral al recibir a los pastores de las iglesias particulares y tratar con ellos cuestiones relativas a su misión pastoral. Es un acto que expresa la unidad de la Iglesia, al frente de la cual se encuentra el Romano Pontífice, y que permite expresar la comunión de los obispos de todo el mundo con él.

LA PALABRA

1ª: 1Sam. 26,2.7-9.12-13.22-23
Salmo: 102
2ª: 1Cor. 15,45-49
Evangelio: Lc. 6,27-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«A vosotros los que me escucháis os digo: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian.

Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, no le impidas que tome también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames.

Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Pues, si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien sólo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo.

Y si prestáis a aquellos de los que esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo.

Por el contrario, amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los malvados y desagradecidos.

Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verte-rán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida que midiereis se os medirá a vosotros».



El amor perfecto es...

CATEQUESIS ADULTOS - LA ASUNCIÓN (ALMANSA)

El evangelio de hoy hemos de leerlo detenidamente y varias veces para comprenderlo y aceptarlo.

Nuestra sociedad está basada en las relaciones de intereses que persiguen obtener poder, prestigio... y el mensaje que Jesús nos quiere transmitir, lamentablemente, es una utopía: no es fácil sentir amor por nuestros enemigos y mucho menos perdonar a quien nos hace daño.

Nuestro corazón nos dicta lo contrario hacia quien nos golpea y nos trata injustamente; de forma innata nos nace la venganza, la violencia, el devolver el mal que nos hacen, el ojo por ojo...

Jesús nos da el mandato de amar, prestar, ser compasivos, no juzguéis, no condenéis, perdonad y dad. Esto sólo lo podemos cumplir por pura gracia de Dios y hemos de pedirselo. El ser humano por sí sólo es incapaz de cumplirlo y sólo por pura gracia de Dios seremos capaces. Debemos de rogar para obtener ese don y, sólo cuando entendamos que hemos de tratar a los demás como queremos que ellos nos traten, lograremos hacerlo realidad.

Los cristianos nos hemos de diferenciar por ser capaces de amar a nuestros enemigos pues

San Agustín llega a decir: el amor perfecto es el amor al enemigo.

Y, mirando a la cruz con humildad, Jesús nos transmite esa capacidad de perdonar, de dar sin buscar nada a cambio, de ofrecer a todos.

El cumplir estos mandatos no significa que no veamos las injusticias y nos quedemos en silencio; nuestra voz ha de oírse para reclamar los derechos de los más humildes y necesitados, pero no debemos juzgar... el juicio sobre las personas se lo hemos de dejar a Dios.

Perdonad y seréis perdonados: sólo teniendo un corazón misericordioso podemos perdonar a nuestros enemigos.

En la historia y en nuestra vida diaria existen pequeños y grandes héroes que con sus gestos han cambiado el mundo y transforman nuestra sociedad y la manera de vivir. Han entendido el mensaje de Dios y han encontrado la misericordia.

La misericordia del hombre para con sus hermanos encontrará como respuesta la misericordia de Dios, obteniendo una medida apretada, rellena, rebosante. Dios nos dice que la medida con la que midamos es con la que Él nos medirá a nosotros.



Tiempo de construir... tiempo de hablar

ANA BLANCH / ENRIQUE ALARCÓN / COMISIÓN PERMANENTE APOSTOLADO SEGLAR

Dice el libro del Eclesiastés que hay un tiempo para todo, que todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo (Ecl 3, 1-8).

Lo más difícil es averiguar en qué tiempo nos encontramos todos nosotros, en qué tiempo se encuentra nuestra Iglesia, si estamos en un momento de destruir, llorar, quizás en un tiempo de callar, o si por el contrario y a pesar de los pesares, nos encontramos en un momento para alzar la voz, construir y sobre todo amar.

Los momentos de crisis nos llevan al desaliento, desesperanza y tristeza, no obstante, pueden percibirse también como grandes momentos de oportunidades, oportunidades para remontar y para resurgir como el ave Fénix resurgió de sus propias cenizas, solo que para verlo así, debemos cambiar varias cosas, a saber: nuestra forma de mirar, nuestro posicionamiento ante el mundo que se nos presenta y de forma especial animarnos entre todos para poder cambiar ese mundo en un lugar algo mejor, porque de lo contrario de nada servirán nuestros lamentos si nuestra actitud es simple y llanamente cruzarnos de brazos y permanecer en la queja sin hacer nada, y eso desde luego no debería ser la actitud de nadie y mucho menos la de un cristiano.

Estamos de lleno en la fase sinodal diocesana. Es un momento de discernimiento, de diálogo de unos con otros, es un momento para pensar qué Iglesia queremos dejar a los que nos siguen, a nuestros hijos, a nuestros nietos, a los que hoy son jóvenes... qué Iglesia querríamos entregarles y qué Iglesia necesita nuestro mundo, porque de lo que hagamos hoy todos, tanto personas de vida consagrada y sacerdotes como laicos cristianos, así será la Iglesia del mañana. Tenemos que ver como avanzamos, en qué Iglesia queremos convertirnos, participar y vivir, decidir cómo va a ser esa Iglesia del tercer milenio, porque todos somos corresponsables, todos, aquí ya no hay unos más responsables que otros de cara a la misión evangelizadora, de dar a conocer a Jesús de Nazaret y de construir y mejorar esta nuestra Iglesia que no es más de unos que de otros.



Sínodo
2021
2023

Sin duda alguna nos encontramos ante un momento histórico, esta es la primera vez en la historia del Pueblo de Dios que la Iglesia realiza un proceso consultivo para que todos los creyentes, incluso quienes por cualquier motivo se encuentran alejados, podamos manifestar, libremente, qué Iglesia creemos que expresa mejor la vida de Jesús y su mensaje liberador. Es un momento único para aportar aquello que pensamos que debe mejorarse, pero también qué sería conveniente cambiar, e incluso, lo que debería seguir sosteniéndose. Nos encontramos ante un acontecimiento profético que, además de ser un reto, supone un horizonte de esperanza para la Iglesia de los cristianos.

Quizás nos provoque vértigo, pero debemos ser conscientes de que nuestra Iglesia está necesitada de un cambio espiritual y estructural profundo y, por ello, este Sínodo, que es un verdadero regalo de Dios, nos ofrece la oportunidad de renacer a otro modo de ser Iglesia, a otro modo de vivir nuestra eclesialidad más al estilo de Jesús. Es una convocatoria universal que supone un gran compromiso y responsabilidad para todos y cada uno: sacerdotes, obispos, personas consagradas y, por supuesto, a todos los laicos y laicas que, además, son la inmensa mayoría de la Iglesia y su papel será determinante en este reto que el Espíritu Santo nos plantea para el siglo XXI.

No podemos olvidar en este caminar juntos a todos aquellos que se sienten más cerca del agnosticismo o ateísmo, también nos toca caminar a su lado y ellos al nuestro. Caminar juntos signi-

fica también escucharlos, escuchar lo que tienen que decirnos, y saber el ritmo que cada uno llevamos para hacer un intento de acompasar el paso entre todos y lograr así ese modo de unidad tan ansiado por muchos.

La Iglesia es de todos, la Iglesia somos todos, es nuestra Iglesia, con sus aciertos y sus grandes defectos y de todos depende cómo queramos que sea en un futuro, esto es ni más ni menos lo que nos piden en este Sínodo, que hablemos claro, que escuchemos mejor y que actuemos.

Eso conlleva un esfuerzo: abandonar prejuicios, recelos, aprender a confiar unos en otros y, sobre todo, conlleva que aquellos que nos llamamos cristianos nos veamos y sintamos como lo que realmente somos: hermanos, y ello porque, si Dios es nuestro Padre, no podemos olvidar que todos somos hermanos en Cristo.

Desde la Comisión Permanente de Laicos de la Delegación de Apostolado Seglar, animamos a todo el mundo, a la participación en este Sínodo. Que aprovechemos todos y cada uno las oportunidades que se nos ofrecen. Invitamos a quienes por cualquier circunstancia se sientan o encuentren alejados, también a los no creyentes, a participar de la misma manera y a dar su opinión libremente. Os animamos a decidir qué Iglesia vamos a querer dejar, y a entender que, al igual que el protagonista del Eclesiastés, Qohélet, fue un inconformista que quiso romper con la idea de una religión fácil y cómoda, hoy, tal vez no solamente sea momento de construir y hablar, sino que debemos abrir una puerta al inconformismo, al corazón y a la esperanza.

In memoriam

Ante la muerte de D. José Gil Oliva

FRANCISCO CALLEJAS

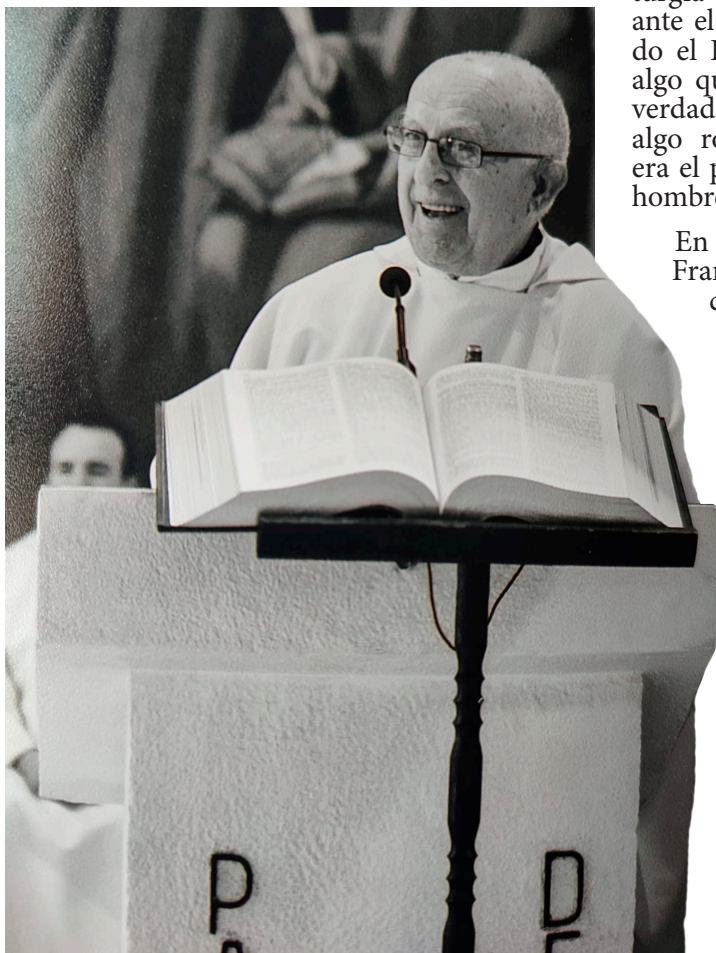
El pasado día 24 de enero pasaba a la casa del padre nuestro querido D. José Gil Oliva después de toda una vida entregada al servicio del Señor como sacerdote. Quizás este artículo sirva para poner de relieve los buenos ejemplos que pocas veces se ponen de relieve y salen en los medios de comunicación.

D. José, aunque era natural de su querida Murcia (Torrealta), muy pronto se vino con su tío D. José Oliva para ayudarle en la Parroquia de Ntra. Sra. del Pilar donde ha ejercido como Vicario, como Párroco y como adscrito hasta que por enfermedad tuvo que dejar la Parroquia. No podemos olvidar también su dedicación y servicio en el Obispado de Albacete y en la Santa Iglesia Catedral como canónigo.

El día de su funeral hubo un hecho que me hizo pensar mucho. Las lágrimas de tanta gente, de gente del barrio emocionadas ante la pérdida de D. José. Cuando hablan las lágrimas sobran las palabras. Ellas expresan muy bien el cariño que le tenemos a una persona y lo que significa para nosotros. En los tiempos que corren es un gran testimonio para la Iglesia: que la gente llore ante la muerte de los sacerdotes porque eso significa que en sus vidas han ocupado un lugar muy especial y han sido capaces de llegar a nuestros corazones anunciando a Jesucristo.

D. José ha sido un sacerdote que no sabía de horarios. Siempre estaba en la Parroquia, mañana y tarde. Siempre atendiendo a la gente, rezando la Liturgia de las Horas, rezando ante el Santísimo o dirigiendo el Rosario. “Siempre hay algo que hacer” decía, y era verdad. Siempre que había algo roto o descolocado él era el primero en arrimar en hombre y ayudar.

En palabras del Papa Francisco podemos decir que D. José era un sacerdote que “olía a oveja” en el pleno sentido de la expresión. Un sacerdote por el que ha pasado la vida de un barrio. La gente decía con mucho cariño: “D. José ha celebrado todo en mi familia. Me bautizó, me dio la comunión, me casó y ha bautizado a mis hijos”. Decía la gente con mucho cariño. D. José sabía exactamente donde vivían cada uno de sus feligreses, en qué calle, en qué número y en qué circunstancias.



Breve

PASTORAL DE LA SALUD
Formación

“ El miércoles, 23 de febrero, tendrá lugar la charla de formación para los agentes de Pastoral de la Salud. El tema de este mes es: “COVID 19, ¿cómo ha cambiado nuestro bienestar?” a cargo de María José Sánchez Puente, residente de geriatría y María Isabel Martínez Ballesteros, enfermera del Centro de Salud de Chinchilla. Comenzará a las 17 h., en el Salón de Actos del Obispado.

La pasión de los jóvenes, de los scouts, de las acampadas en verano. La pasión de los matrimonios. Son célebres sus grupos de matrimonios y sus cursillos prematrimoniales y prebautismales.

La pasión de la Cofradía de Ntra. Sra. de la Soledad a la que tanto quería al igual que la fundación de la Asociación de la Virgen del Pilar. Su espiritualidad y su cariño a la Virgen eran muy profundas y un signo distintivo de su sacerdocio.

En su familia, como comentaba su querido sobrino Ricardo Beléndez, era “el chache”, un tío y un hermano entrañable, cariñoso, preocupado siempre por su familia.

D. José siempre le gustaba compartir una charla entrañable sobre cualquier aprovechando un desayuno, una comida o una cena. Siempre tenía una solución para todo. La experiencia y la sabiduría de los años. Durante los 16 años que he compartido con él, he aprendido la importancia de estar en una Parroquia, todos los días, sin tiempos ni horarios, la importancia de escuchar a las personas que se acercan, la importancia de vivir la entrega del sacerdocio.

Como decía D. Julián Ros en la Misa Exequial, la parroquia de Ntra. Sra. del Pilar ya tiene otro Párroco en el cielo, y estamos seguros que desde allí seguirá cuidando de la Parroquia con tanto cariño como lo ha hecho en esta vida.

Me quedo con las lágrimas de las personas buenas y sencillas del barrio que lloraban ante la muerte de D. José. Ellas nos hablan de la ternura de un Dios que se muestra en cada sacerdote que entrega su vida por amor.